**LA ENFERMEDAD COMO CAMINO**

**(Thorwald Dethelefsen y Rüdiger Dahlke)**

**Introducción:** Utilizamos la enfermedad a modo de coartada para rehuir de los problemas pendientes. El enfermo no es una víctima inocente, sino su propio verdugo. Los síntomas se revelan como manifestaciones físicas de conflictos psíquicos y su mensaje puede descubrir el problema de cada paciente.

**Enfermedad y síntomas:** Se critica a la medicina moderna por los efectos secundarios que provoca, por la mutación de los síntomas, falta de humanidad, costes exorbitantes, … Hasta ahora, la actuación de la medicina responde sólo a criterios de funcionalidad y eficacia.

La enfermedad es una palabra que sólo debería tener singular, decir enfermedades es como decir saludes. Son conceptos singulares, y se refieren a un estado del ser humano y no a órganos o partes del cuerpo. El cuerpo nunca está enfermo ni sano, ya que en él sólo se manifiestan las informaciones de la mente. El cuerpo no hace nada por sí mismo. Para comprobarlo, basta ver un cadáver. El cuerpo de una persona viva tiene conciencia (alma) y vida (espíritu). La conciencia emite la información que se manifiesta y se hace visible en el cuerpo. La conciencia es al cuerpo lo que un programa de radio al receptor. La conciencia representa una cualidad inmaterial, y no es producto del cuerpo ni depende de la existencia de éste.

Cuando las funciones del cuerpo son armoniosas, lo llamamos salud. Si una función se perturba, la armonía del conjunto se rompe y entonces lo denominamos enfermedad. Enfermedad es la pérdida de armonía, el trastorno de un orden. La pérdida de la armonía se produce en la conciencia, en el plano de la información y en el cuerpo sólo se muestra. El cuerpo es el vehículo de la manifestación o realización de todos los procesos y cambios que se producen en la conciencia. En el cuerpo se manifiestan las imágenes de la conciencia. Si una persona sufre un desequilibrio en la conciencia, se manifiesta en el cuerpo en forma de síntoma. Es un error decir que el cuerpo está enfermo, sólo puede estarlo el ser humano. Sin conciencia, el cuerpo no puede vivir ni enfermar.

La diferenciación entre somático y psíquico, hace referencia al plano en el que el síntoma se manifiesta, pero no sirve para ubicar la enfermedad. El espíritu nunca puede enfermar, son sólo síntomas que se manifiestan en el plano psíquico, en la conciencia del individuo.

Un síntoma es una señal que atrae atención, interés y energía, e impide la vida normal. Nos reclama atención, lo queramos o no. Pero es absurdo si un mecánico, se limita a quitar la lámpara del indicador cuando algo falla, lo normal es eliminar la causa de que se encienda la señal, no quitar la bombilla. La señal, solo quiere avisarnos y hacer que nos preguntemos que ocurría. Pues la medicina convencional hace a veces eso con los síntomas. También es absurdo enfadarse con el síntoma y suprimirlo impidiendo su manifestación. Lo que debemos eliminar no es el síntoma, sino la causa. La medicina académica, equipara síntomas y enfermedad. El número de enfermos no ha disminuido en una fracción del 1 %. Por lo tanto la enfermedad es un estado que indica que el individuo en su conciencia, ha dejado de estar en orden o armonía. Esta pérdida de equilibrio interno se manifiesta en forma de síntoma. El síntoma nos señala que hemos perdido equilibrio, y nos informa de que algo falla. La conciencia nos repara que para estar sanos, nos falta algo. El síntoma es un aliado que puede ayudarle a encontrar lo que le falta y así vencer la enfermedad. El síntoma es nuestro maestro. La enfermedad no tiene más que un fin, ayudarnos a subsanar nuestras faltas.

El lenguaje psicosomático, conoce la relación entre el cuerpo y la mente. Aquí está la diferencia entre combatir la enfermedad y transmutar la enfermedad. La curación se produce cuando se transmuta la enfermedad, nunca desde un síntoma derrotado, ya que curación significa que el ser humano se hace más sano, más completo. Curación significa redención, aproximación a esa plenitud de la conciencia que también se llama iluminación. La curación, se consigue incorporando lo que falta, y no es posible sin una expansión de la conciencia. Enfermedad y curación, son conceptos que pertenecen a la conciencia. Un cuerpo no está enfermo ni sano, tan solo en él se reflejan estados de la conciencia. La medicina se limita a realizar intervenciones en el plano material, y a veces seguir una ilusión también nos hace avanzar. El camino del individuo va de lo insano a lo sano y de la enfermedad a la salud y a la salvación. La enfermedad es el camino por el que el individuo va hacia la curación. No hay que combatir la enfermedad, sino servirnos de ella, por ello tenemos que ampliar nuestro horizonte.

**Polaridad y unidad:** Jesús dijo, cuando de los dos hagáis uno, cuando hagáis lo de dentro como lo de fuera, y lo de fuera como lo de dentro, y lo de arriba como lo de abajo, y de lo masculino y femenino hagáis uno, para que lo masculino no sea masculino ni lo femenino sea femenino, cuando hagáis ojos en vez de un ojo y una mano en vez de una mano, …. Entonces entraerés en el Reino.

Al decir Yo, el ser humano se separa de todo de lo que percibe como ajeno al Yo: el Tú, y desde este momento, el ser humano queda preso en la polaridad. El Yo separa, entre interno, externo, mujer y hombre, bien y mal, verdad y mentira, … Al ego del individuo le hace imposible percibir, reconocer o imaginar la unidad o el todo en cualquier forma. La conciencia lo escinde todo en parejas de contrarios, que nos plantean un conflicto porque nos obligan a diferenciar y a decidir. Nuestro entendimiento, lo único que hace es la realidad en pedazos más pequeños (análisis) y diferenciar entre pedazos (discernimiento). Por ello decimos sí a una cosa, y a la vez, no al contrario. La enfermedad es polaridad, curación es superación de la polaridad. Más allá de la polaridad en la que estamos nosotros como individuos, está la unidad, el Uno que todo lo abarca, en el que se aúnan los contrarios. El Todo, todo lo abarca y nada puede existir fuera de esta unidad, del Todo. La unidad no está sometida al tiempo ni al espacio, está en reposo permanente, es el Ser puro, sin forma ni actividad. Todas las manifestaciones positivas nacen de nuestro mundo dividido, y por ello no pueden aplicarse a la unidad. La unidad se aparece como la Nada.

En la filosofía budista, el nirvana, significa nada (extinción). El ego desea tener siempre algo que se encuentre fuera de él y no le agrada la idea de tener que extinguirse para ser uno con el todo. En la unidad, Todo y Nada se funden en uno. El origen de todo el Ser es la Nada (el Tao de los chinos, el Neti de los indios). Es lo único que existe realmente, sin principio ni fin, por toda la eternidad. La unidad es la antítesis de la polaridad y sólo es concebible con la meditación, que desarrolla la capacidad de aunar transitoriamente la polaridad. El reconocimiento sin polaridad, sin dividir entre sujeto y objeto no es posible. En la unidad no hay reconocimiento, sólo Ser. En la unidad termina el afán de querer, pues ya no hay un exterior que anhelar. Todos poseemos una conciencia del mundo polarizadora. Lo polar no es el mundo, sino el conocimiento que nuestra conciencia nos da de él. El ritmo es el esquema básico de la vida. En la física, todos los fenómenos se reducen a oscilaciones. Si se destruye el ritmo, se destruye la vida, la vida es ritmo, y da origen al tiempo, un simulador que debe su existencia al carácter bipolar de nuestra conciencia. Las polaridades son dos aspectos de una misma realidad que nosotros hemos de contemplar sucesivamente. Las polaridades juntas, forman una unidad, ya que para poder existir, dependen una de la otra. Por ejemplo, la luz es onda y corpúsculo a la vez en su unidad, y no es concebible por la conciencia polar del ser humano.

Al dividir lo unitario en aspectos que hemos de contemplar sucesivamente, se crea el concepto de tiempo, porque al contemplar con una conciencia bipolar la simultaneidad del Ser, se convierte en sucesión.

Durante el sueño, nos encontramos en un estado de conciencia diferente, no en falta de conciencia. Distinguimos dentro de la conciencia que todo lo abarca y que es ilimitada y eterna entre supraconsciente (limitado, subjetivo), subconsciente e inconsciente (ilimitado, objetivo). El ser humano está separado por su Yo, y da lugar al supraconsciente y por ello no tiene acceso al resto de la conciencia, a la conciencia cósmica (o inconsciente colectivo según C. G. Jung). Esa línea divisoria la formaría el subconsciente (lo forma aquello que se ha olvidado y ha descendido del supraconsciente y lo que aflora en el inconsciente (premoniciones, sueños, intuiciones, visiones). El estado de la iluminación o conciencia cósmica, sólo se alcanza renunciando a esa división, y haciendo que el supraconsciente y el inconsciente fueran uno, y eso equivale a la destrucción del Yo, cuya evidencia se encuentra en la delimitación. En el cristianismo sería el Yo (supraconsciente) y mi Padre (inconsciente) somos uno. La conciencia humana tiene su expresión física en el cerebro, en la corteza cerebral y con la facultad del discernimiento y el juicio. El cerebro está formado por dos hemisferios unidos por el cuerpo calloso. Son como dos cerebros que pueden funcionar independientemente. Los nervios de cada lado del cuerpo son gobernados por el hemisferio contrario. Al igual que los oídos y ojos, las manos están unidos al hemisferio cerebral contrario.

El hemisferio izquierdo es el verbal, el encargado de la lógica, de la estructura del lenguaje, de la lectura, de la escritura. Descifra analítica y racionalmente los estímulos. Se encarga del cálculo y la numeración. Tiene la noción del tiempo. Pensamiento digital y lineal, interpreta el entorno, el pensamiento, la noción del tiempo, análisis e inteligencia. Sería el hemisferio activo, el Yang (+) correspondiente al sol, masculino, día, consciente y la vida. Es el supraconsciente. Rige el lado derecho del cuerpo, el activo, el masculino

El hemisferio derecho tiene las facultades opuestas, tiene la visión de conjunto de ideas, lo holístico (en vez del análisis), funciones y estructuras complejas, los conceptos lógicos (superiores, abstracciones, que no existen en la realidad). Genera las fantasías, y los sueños de la imaginación, y desconoce la noción del tiempo. Se utiliza más este para escuchar la música, olfato, expresión gráfica, sueña, imagina y medita. La percepción de formas, orientación espacial, noción del mundo en conjunto, pensamiento analógico, simbolismo. Sería el hemisferio pasivo, el yin (-) correspondiente con la luna, femenino, noche, inconsciente y la muerte. Rige el lado derecho del cuerpo. La naturaleza valora más las facultades de la mitad derecha, la irracional. Actúa serena y consecuentemente.

El Tai Chi (el Todo, la unidad), se representa por un círculo en mitad blanca y mitad negra, y cada uno de los cuales tiene a modo de germen, otro círculo dividido en dos mitades. En nuestra conciencia la unidad se divide en polaridades que se complementan entre sí.

La ley de la polaridad: la conciencia humana divide la unidad en dos polos que se complementan entre sí y necesita el uno del otro. La polaridad trae consigo la incapacidad de contemplar simultáneamente los dos aspectos de una unidad y así surgen los fenómenos del ritmo, tiempo y espacio. Todo camino de salvación o curación nos lleva de la polaridad a la unidad. Jesús llamaba a la polaridad este mundo y a la unidad, el renio de los cielos o la casa de mi Padre. Él decía que su Reino no era de este mundo y mostraba el camino hacia el Padre. El esoterismo no predica la huida del mundo, sino la “superación” del mundo, o superación de la polaridad, que es lo mismo que renunciar al yo, al ego, porque sólo alcanza la plenitud aquel al que su Yo no lo separa del Ser. Es curioso que el camino cuyo objetivo es la destrucción del ego y la fusión con el todo sea tachado de “camino de la salvación”. La motivación de buscar un camino de salvación, no reside en la esperanza de un mundo mejor ni de una recompensa por los sufrimientos de este mundo, sino la convicción de que este mundo en el que vivimos sólo adquiere sentido cuando tiene un punto de referencia situado fuera de sí mismo.

Curación significa el acercamiento a la salud cifrada en la unidad. Y solo se puede conseguir con la conciliación de los opuestos, superar la polaridad, el fin del predominio alternativo de los hemisferios cerebrales. El cuerpo calloso, tiene que ser permeable y que haga los dos cerebros, uno, para tener a la vez las facultades de las dos mitades del cerebro, y eso nos daría el equivalente corporal de la iluminación. En la filosofía china del taoísmo, se representa con la dos fuerzas universales Yang y Yin. Los hermetistas hablan de la unión del sol y la luna. En la filosofía india es la unión de la energía que recorre la Ida (femenina) y Pingala (masculina) y que se enroscan como serpientes entorno al Shushumna o canal medio. Cuando se conduce la fuerza de las dos serpientes por el canal central hacia arriba, se conoce el estado de la unidad. La cábala lo representa con las tres columnas del árbol de la vida (tésis, antítesis y síntesis).

Siempre hay dos posibilidades, pero nosotros sólo podemos realizar una. Por lo tanto en cada acción, siempre queda irrealizada la posibilidad contraria. El tormento de la elección nos persigue constantemente, por lo que tenemos que procurar que la decisión sea sensata y para ello necesitamos los cánones de valoración. Entonces uno empieza a defender sus valores y trata de convencer a los demás de las excelencias de esos valores.

Dentro de la polaridad no existe ni el bien ni el mal absoluto, cada valoración es subjetiva y requiere un marco de referencia que a su vez también es subjetivo. Cada valoración depende del punto de vista del observador. Por la ley de la polaridad, un polo no puede existir sin el otro, no obstante, los hombres se empeñan en aceptar un único polo y combatir el otro. Pero quien combate cualquiera de los polos de este universo, combate el todo, porque cada parte contiene el todo.

Tomar conciencia, es descubrir la razón de ser de las cosas, pero no cambiar las cosas, no hay nada que cambiar ni que mejorar que no sea la propia visión. El mundo no cambia, son los hombres que asumen distintos aspectos del mundo. Sabiduría, plenitud y toma de conciencia es poder reconocer y contemplar lo que es en su forma verdadera y para asumir y reconocer el orden, el observador debe estar en orden. Las filosofías orientales llaman al mundo de la polaridad “ilusión” o “maja” (engaño) y por ello hay que ver el mundo de las formas como una ilusión y hay que comprender que en realidad no existe. La polaridad impide la unidad en la simultaneidad, pero el tiempo restablece la unidad, ya que cada polo es compensado por el opuesto (ley principio complementario). Existe una interdependencia de los dos polos y la imposibilidad de conservar un polo y suprimir el otro. Cuando tratamos de alimentar uno de los polos, el polo opuesto crece en la misma proporción. Cuanto más trabaja por la salud, más prolifera la enfermedad. Debemos de aprender a ver simultáneamente el polo opuesto y adquirir una visión de conjunto. En el Tao-Te-King se menciona “El que dice bien, está creando: mal, el que dice hermoso, está creando feo, …. , el sabio actúa sin acción, dice sin hablar, lleva en sí todas las cosas en busca de la unidad. Él produce, pero no posee, perfecciona la vida pero no reclama reconocimiento y porque nada reclama nunca sufre pérdida”.

**La Sombra:** una decisión se opta entre dos posibilidades. Por ejemplo, en la vida hay que ser activo y trabajador (no es bueno ser pasivo y vago). Cada decisión descarta un polo. Lo que no queremos admitir en nuestra identidad, forma nuestro negativo, nuestra sombra. El no ha quitado de nuestra vista un polo, pero no lo ha eliminado. El polo descartado vive desde ahora en la sombra de nuestra conciencia. Llamamos sombra a la suma de todas las facetas de la realidad que el individuo no reconoce o no quiere reconocer en sí y por lo tanto lo descarta. La sombra es el mayor enemigo del ser humano, la tiene y no sabe que la tiene. La negativa a afrontar y asumir una parte de la realidad no conduce al éxito deseado. El ser humano tiene que ocuparse de los aspectos que rechaza, a través de la proyección. Cada vez que lo encuentre en el mundo exterior, desencadena una reacción de angustia y repudio.

El mundo exterior está formado por los mismos principios que el mundo interior. La ley de la resonancia dice que nosotros sólo podemos conectar con lo que estamos en resonancia. Proyección significa, que con la mitad de todos los principios fabricamos un exterior, puesto que no los queremos en nuestro interior. La sombra está formada por todos los principios que el Yo no ha querido asumir, y por lo tanto la sombra y el exterior son idénticos. Si lo viéramos en nosotros no sería nuestra sombra. Los principios rechazados, los combatimos en el exterior intentando eliminarlos del mundo, pero ello es imposible por la ley de la polaridad. Lo que más ocupa al ser humano es aquello que rechaza y de esa forma te acercas al principio rechazado hasta llegar a vivirlo. El repudio de cualquier principio, es la forma más segura de que el sujeto llegue a vivir este principio. Rechazo y lucha, significa entrega y obsesión, cuando evitas algo, indica que el individuo tiene un problema con él. A un ser humano sólo le pueden molestar los principios del exterior que no ha asumido. El entorno hace de espejo, en el que sólo nos vemos a nosotros mismos y a la vez a nuestra sombra, a la que no podemos ver en nosotros. Nuestra sombra nos angustia. Repudiamos lo que no queremos asumir. La sombra es la suma de todo lo que creemos que habría que desterrar de este mundo. La sombra nos hace enfermar, nos hace incompletos, para estar completos, nos falta todo lo que hay en ella. La sombra produce la enfermedad y el encararse con la sombra cura. Por el síntoma se manifiesta aquello que falta al ser humano, y que no ha querido experimentar conscientemente. Si una persona niega asumir un principio, éste se introduce en el cuerpo y se manifiesta en forma de síntoma, y entonces el individuo tiene que asumir el principio rechazado. El síntoma completa al hombre. En el síntoma podemos aprender a reconocernos. Nuestro cuerpo es espejo de nuestra alma. La sinceridad para con uno mismo es una de las más duras exigencias que el hombre puede hacerse. El conocimiento de uno mismo, es lo más importante y difícil que puede acometer el que busca la verdad. La enfermedad nos hace sinceros y así descubrimos el fondo del alma que se mantenía escondido. En la enfermedad se es auténtico, se deshincha el ego, se abandonan las pretensiones de poder, se destruyen ilusiones y se cuestionan formas de vida. El ser humano como microcosmos es réplica del universo y contiene en su conciencia la suma de todos los principios del ser. Cada decisión divide la polaridad en parte aceptada y polo rechazado. La parte aceptada forma la conducta y es asumido conscientemente, mientras que la parte rechazada pasa a la sombra. A través de la enfermedad, una parte de la sombra se proyecta en el físico y se manifiesta como síntoma. El síntoma nos obliga a asumir el principio rechazado y así devuelve el equilibrio al ser humano. El síntoma es la concreción somática de lo que nos falta en la conciencia. El síntoma al hacer aflorar lo reprimido, nos hace sinceros.

**Bien y mal:** La sombra se forma por la diferenciación del ser humano entre Bien y Mal, Verdad y Mentira. La sombra contiene todo aquello que el ser humano considera malo. La eliminación del mal, no funciona, ya que por la ley de la polaridad, el Bien y Mal son dos aspectos de una misma unidad. El Bien depende del Mal y el Mal del Bien. Quien alimenta el Bien, alimenta también inconscientemente el Mal. El pecado del ser humano consiste en su separación de la unidad. Se le llama pecado a la incapacidad de acertar en el punto y ese es el símbolo de la unidad, ya que el punto no tiene lugar ni dimensión. Una conciencia polar, no puede dar con el punto, la unidad, y esto es el fallo, el pecado. Ser pecador es sinónimo de ser polar. Esta polaridad obliga al ser humano a caminar entre elementos opuestos, hasta que lo integra y asume todo. El camino a través de la polaridad siempre acarrea la culpabilidad. El pecado no es un polo de la polaridad, sino la polaridad en sí. El pecado no es evitable, todo acto humano es pecaminoso, ya que se opta continuamente entre dos posibilidades y decida lo que decida siempre falla. Esta sombra hizo del cristianismo una de las religiones más intolerantes con la Inquisición. Al hacer al diablo adversario a Dios, se hizo entrar a Dios en la polaridad y así pierde la fuerza salvadora. Dios es la Unidad que reúne en sí todas las polaridades sin distinción, incluyendo el Bien y el Mal. Por todo esto, todos los guías espirituales exhortan abandonar el mundo polar. La verdadera religión es salir del mundo para entrar en la unidad. La ciencia es “diabólica”, ya que aboga por la expansión de la polaridad y alimenta la pluralidad. Los conceptos pecado, culpa y diablo pertenecen a la polaridad. Haga lo que haga el ser humano, fallará, es decir, pecará. Es importante que el ser humano aprenda a vivir con su culpa para no engañarse a sí mismo. La redención de los pecados es el anhelo de unidad, pero anhelar la unidad es imposible para el que reniega la mitad de la realidad, y por ello se hace difícil el camino de la salvación (tener que pasar por la culpa): por ello Jesús dijo “el que de vosotros se halle limpio de pecado que tire la primera piedra”. El que hace el bien, no lo hace por la gloria, pero la gloria es su consecuencia y reporta ganancia. En Sandokai (texto básico del zen), se lee, la Luz y oscuridad, están frente a frente, la una depende de la otra, como el paso de la pierna izquierda depende del paso de la derecha.

En la trilogía de las divinidades hindúes: Brhama (constructor)-Vishnú-Shiva (destructor, la fuerza antagónica de Brahma). Es necesario la alternancia de las fuerzas. Cuando un joven acudió a Buda para que lo aceptase como discípulo, le preguntó ¿si había robado alguna vez?, el joven le dijo que nunca, y Buda, le contestó “pues ve a robar y cuando hayas aprendido, vuelve”. El Shinjinmei (texto del budismo zen): la duda que divide las polaridades en elementos opuestos es el mal, pero es necesario pasar por ella para llegar a la convicción. Para ejercitar nuestro discernimiento necesitamos dos polos, y debemos utilizar su impulso y energía en la búsqueda de la unidad. La culpa del ser humano es de índole metafísica y no se origina en sus actos. La necesidad de tener que decidirse y actuar es la manifestación física de su culpa. La aceptación de la culpa libera del temor a la culpabilidad. El miedo es encogimiento y represión, actitud que impide la necesaria apertura y expansión. Necesitamos ver la polaridad en todo, sin miedo y reconocer la conflictividad del Ser. Por encima de la polaridad está la Unidad, Dios y la luz. La luz es la unidad, y la oscuridad aparece con el paso a la polaridad. Si desaparece la polaridad, desaparece la oscuridad. La luz convierte la oscuridad en luz. El mal en realidad no existe, es un producto artificial de nuestra conciencia polar, al igual que el tiempo y el espacio. El ser humano sólo puede hallar su salvación en la unidad. La sombra es la zona que no está iluminada por la luz del conocimiento. La sabiduría o iluminación consiste en contemplarlo todo y reconocer que bien está como está, lo que lleva al verdadero conocimiento de uno mismo. Mientras se considere que algo necesita ser cambiado, no habrá alcanzado el conocimiento de sí mismo. Tenemos que aprender a contemplar las cosas y hechos de este mundo, sin que nuestro ego nos sugiera sentimiento de aprobación o repulsa, tenemos que contemplar con espíritu sereno. Toda noción acerca del Bien y el Mal, puede traer la confusión a nuestro espíritu. Cada valoración nos ata al mundo de las formas y preferencias. Mientras tengamos preferencias, no podremos ser redimidos del dolor y seguiremos siendo pecadores, enfermos y tendremos deseo de un mundo mejor y el afán de cambiar el mundo. El ser humano cree en la imperfección del mundo y no se da cuenta de que sólo su mirada es imperfecta y le impide ver la totalidad. Tenemos que reconocernos a nosotros mismos en todo y a ejercitar la ecuanimidad. Tenemos que contemplar los fenómenos sin valorarlos, sin un Sí o un No, lo cual no significa que tengamos indiferencia. Por eso hablaba Jesús de los “tibios”. Los opuestos no se unifican por sí solos, para poder dominarlos, tenemos que asumirlos activamente. El renunciamiento al mundo y al ascetismo, son las reacciones menos adecuadas para alcanzar este objetivo. Al contrario, se necesita valor para afrontar conscientemente los desafíos de la vida. Solo la conciencia nos permite observarnos a nosotros mismos en todos nuestros actos y puede impedir que nos extraviemos en la acción. Importa menos que hace la persona que cómo lo hace. Los mandamientos, las leyes y la moral no conducen al ser humano al objetivo de la perfección. El instrumento de unificación de opuestos se llama amor. El principio del amor es abrirse y recibir algo que hasta entonces estaba fuera. El amor busca la unidad, el amor une, no separa. El amor es una afirmación sin limitaciones ni condiciones, quiere ser uno con todo el universo. Si el amor selecciona, no es verdadero amor, el amor no separa, y la selección separa. El amor no conoce los celos, pues no quiere poseer sino inundar. Dios, la unidad, no hace distinciones entre bueno y malo y por eso es el amor. El amor no tiene fronteras, no conoce obstáculos, el amor transforma. Amad el mal, y será redimido.

**El ser humano es un enfermo.** El ser humano es un enfermo, no se pone enfermo. La medicina ve en la enfermedad una molesta enfermedad del estado normal de salud, pero la enfermedad es más que un defecto funcional de la naturaleza. No se debe liberar al ser humano de la enfermedad, ya que la salud la necesita como contrapartida o polo opuesto. La enfermedad es la señal de que el ser humano tiene pecado, culpa o defecto, ya que el ser humano al participar de la polaridad, participa también de la culpa. El ser humano es un enfermo porque le falta la unidad. Las personas totalmente sanas, sin ningún defecto, sólo están en los libros de anatomía. La enfermedad es un estado de imperfección, de achaque, de vulnerabilidad, de mortalidad. Por ejemplo, de 200 empleados sanos entrevistados, se vió como 43 % tenía trastornos generales, 38 % dolor de estómago, 27 % ansiedad, 18 % mareos, …… Un adulto, en 25 años de vida, padece de media, una enfermedad muy grave, 20 graves y 200 menos graves. Hay que eliminar la ilusión de que es posible evitar o eliminar del mundo la enfermedad. El ser humano es una criatura conflictiva y por lo tanto enferma. La enfermedad y la muerte destruyen las ilusiones de grandeza del ser humano. El ser humano vive desde su ego, y el ego siempre ansía poder (cada yo quiero). El Yo vive de la disociación y por ello tiene miedo a la entrega, del amor y de la unión. La enfermedad contrarresta cada paso que el ser humano da desde el ego con un paso hacia la humillación y la indefensión. Toda tentativa de hacer vida sana fomenta la enfermedad. La enfermedad está ligada a la salud, como la muerte a la vida. La vida es el camino de los desengaños, al ser humano se le van quitando una a una todas las ilusiones hasta que es capaz de soportar la verdad. La enfermedad, la decadencia física y la muerte, son verdaderos acompañantes de esta vida. Cuanto antes lo veas, encontrarás el camino de la verdadera salud, pues nos ayudan a descubrir los engaños del ego y nos hacen mirar hacia la sombra. Nuestra vanidad, nos hace tan ciegos, pero nuestros síntomas son insobornables y nos imponen la sinceridad, y con su existencia nos indica lo que todavía nos falta en realidad, que es lo que no permitimos que se realice y que se encuentra en la sombra. Los síntomas con su insistencia o reaparición, nos indican que no hemos resuelto el problema. Basta un dolor de muelas, una gripe o una diarrea para convertir a un arrogante vencedor en un infeliz gusano. Ni la medicina preventiva ni la vida sana tienen posibilidades de éxito como métodos para prevenir la enfermedad. La enfermedad hace curable al ser humano, es el punto de inflexión en el que lo incompleto puede completarse. Hay que abandonar la lucha y aprender a oír y ver lo que la enfermedad viene a decirle. El síntoma trata de comunicarle por medio del cuerpo. Si el síntoma se produjo porque una parte de la sombra se proyectó en el cuerpo y se manifestó en él, la curación se conseguirá invirtiendo el proceso y asumiendo conscientemente el principio del síntoma, con lo cual se le redime de su existencia material.

**La búsqueda de las causas:** El tiempo surge en nuestra conciencia por efecto de la polaridad que nos obliga a dividir en correlación consecutiva la simultaneidad de la unidad. El tiempo es un fenómeno de nuestra conciencia que nosotros proyectamos al exterior. Nosotros imaginamos el discurrir del tiempo de forma lineal. El tiempo no va del pasado al futuro, sino que en el presente se encuentra el pasado y el futuro. Toda línea recta, si la prolongamos hasta el infinito, acaba por cerrarse en un círculo (cada línea recta es un arco de una circunferencia). Ambos extremos de la línea pasado y futuro se encuentran al cerrarse el círculo. El tiempo no existe, sólo el tiempo separa al hombre de todo lo que anhela. Nada fue ni nada será, todo es, todo tiene ser y presente. Ni el tiempo ni la linealidad existen fuera de nuestra mente. No hay ni tiempo ni espacio, aquí reina un aquí y ahora eterno, punto que todo lo abarca y que se llama “nada”. Tiempo y espacio, son las dos coordenadas que dividen el mundo de la polaridad, el mundo del engaño: Maja (apreciar su no existencia es requisito para alcanzar la unidad). El hemisferio izquierdo por medio de la causalidad, puede descomponer y analizar muchas cosas, pero no puede concebir el mundo como un todo. El hemisferio derecho, sí tiene la visión de conjunto.

**El método de la interrogación profunda:** En la medicina, unos indagan en los agentes patógenos y la contaminación ambiental y otros en los traumas de la primera infancia, los métodos educativos o las condiciones del lugar de trabajo como causa de enfermedad, pero esto es un callejón sin salida de la medicina y la psicología. Se puede hallar la causa de una infección en unos determinados gérmenes, pero por qué estos gérmenes han provocado la infección, pues puede ser por una disminución de las defensas, y cuál es la causa de la disminución de las defensas… En la práctica se para en un punto determinado. El concepto causal, no permite el descubrimiento de una causa. El método de trabajo de la medicina ha fracasado, pues creen que eliminando las causas podrá hacer imposible la enfermedad. Que la causa de un trastorno se atribuya a un bacilo o a una madre perversa es secundario, y tampoco interesa las causas del pasado, pues hay todas las que quieras y todas son importantes. El hombre posee un ser independiente del tiempo que, desde luego, tiene que ser realizado y asumido conscientemente en el transcurso del tiempo. La evolución es la realización consciente de un modelo que ha existido siempre. En el camino hacia el conocimiento de uno mismo, continuamente surgen obstáculos y espejismos. Uno no puede o no quiere ver una parte del modelo. A estos aspectos no asumidos los llamamos la sombra. Es el enfermo el que convierte las cosas en causas. El enfermo es verdugo y víctima a la vez y sólo sufre por su propia inconsciencia, pues solo el iluminado carece de sombra. Ni los bacilos ni las radiaciones provocan la enfermedad, sino que el ser humano los utiliza como medios para realizar su enfermedad (ni los colores ni el lienzo hacen el cuadro, sino que el artista los utiliza como medios para realizar su pintura).

1ª Regla: en la interpretación de los síntomas, renunciar a las aparentes relaciones causales en el plano funcional. Siempre se encuentran y su existencia no se discute. Para reconocer a una sustancia sólo importa que algo es y cómo es, no por qué es.

**La causalidad temporal de la sintomatología:** el pasado carece de importancia, y sí es importante el momento en el que se manifiesta un síntoma, ya que da información transcendental sobre la índole de los problemas. No sólo hay que contemplar los hechos externos, sino examinar los procesos internos (los pensamientos, temas, fantasías, su ánimo, se habían dado noticias… cuando se presenta el síntoma). Los hechos que parecen insignificantes son importantes, ya que con el síntoma se manifiesta una zona reprimida. No se suele tratar de grandes cosas de la vida de las que se ocupa el individuo conscientemente. Las cosas cotidianas, pequeñas e insignificantes suele revelar las zonas conflictivas reprimidas. Hay que intentar acordarse lo que uno hacía, pensaba o imaginaba… Requiere práctica y sinceridad.

2ª Regla: Analizar el momento de la aparición de un síntoma. Indagar en la situación personal, pensamientos, fantasías, sueños, acontecimientos y noticias que sitúen el síntoma en el tiempo.

**Analogía y simbolismo del síntoma:** llega la interpretación propiamente dicha, dominar el lenguaje y aprender a escuchar. La palabra prosee su propia sabiduría que sólo comunica a quien sabe escuchar. Nuestro lenguaje es psicosomático. Las palabras con las que expresamos estados físicos están extraídas de experiencias corporales. Por ejemplo, el síntoma de una erupción cuando se quiere romper la envoltura, intentar darse a conocer (me arrancaría la piel). O una persona que está hasta las narices y le gustaría quedarse en casa: síntoma congestión nasal. Captar el doble significado del lenguaje y tener pensamiento analógico. La piel es la envoltura y barrera respecto al exterior, si alguien quiere arrancarse la piel, es que quiere saltar una barrera. Las toxinas acumuladas en el cuerpo son indicio de conflictos en la mente. Lo que se manifiesta en el cuerpo, está también en el alma: así abajo como arriba. Hay que aceptar lo que hemos visto, pues una negación volvería a relegar esta zona a la sombra. Todo propósito de modificar algo, produce el efecto contrario. Por ejemplo el propósito de dormirse enseguida, a veces te trae que estés despierto. La falta de propósito es el punto intermedio entre el deseo de evitar y de incitar. Es la calma el punto intermedio, lo que permite que suceda algo nuevo. El que combate o persigue nunca alcanza su objetivo. Ni las palabras ni las cosas, ni los hechos son buenas o malas, la valoración se produce en el observador. En los síntomas se manifiestan los principios que son valorados negativamente, lo que impide que sean vividos y vistos conscientemente. Hay que distanciarse de las valoraciones habituales y sustituir el pensamiento analítico y racional por un pensamiento plástico, simbólico y analógico. El hemisferio derecho es más apto para descubrir el significado de los cuadros de la enfermedad.

3ª Regla: el síntoma trasladarlo al plano psíquico. Escuchar las expresiones, que pueden ser clave ya que el lenguaje es psicosomático.

**Las consecuencias obligadas**: Todos los síntomas nos obligan a cambiar de conducta: nos impiden hacer lo que nos gustaría hacer y nos obliga a hacer lo que no queremos hacer. El síntoma corrige desequilibrios, activa el polo rechazado. Tenemos que aceptar de buen grado lo que se nos impone. Todo intento de recuperar el estado de antes de una enfermedad, es ser ingenuo. La enfermedad quiere conducirnos a zonas nuevas y no vividas, y cuando se es consciente de ello, tiene sentido la crisis.

4ª Regla: preguntarte que te impone este síntoma, y ello suele revelar el tema central de la enfermedad.

**Equivalencia de síntomas contradictorios:** Por ejemplo en estreñimiento/diarrea el mandato es “desconectarse”, en la presión alta y baja, encontramos la huida de conflictos. Como la alegría se puede manifestar con risa y llanto, o el miedo nos paraliza o nos hace salir corriendo, cada tema se puede manifestar en síntomas contrarios. Cada extremo apunta con precisión a un problema. El término medio es el ideal. Un tema o problema puede manifestarse a través de diversos órganos y sistemas. No hay ninguna ley que obligue a un tema a elegir un síntoma determinado para realizarse. Si se combate y se previene un síntoma por medios funcionales, el problema eligirá otra forma de manifestación: desplazamiento del síntoma. Por ejemplo una persona sometida a tensión, lo puede manifestar como hipertensión, hipertonía muscular, glaucoma, abscesos, ... tendencia a someter a tensión a los demás… Viendo el historial clínico se puede ver el hilo conductor

**Etapas de escalada:** El hombre solo puede aprender, madurar, sentir y experimentar con la conciencia. Aunque el cuerpo es una condición necesaria para la experiencia, el tratamiento se realiza a través de la mente. El dolor se siente en la mente, no en el cuerpo. El cuerpo sirve para transmitir la experiencia (dolores fantasma son los que siente un amputado en el miembro que ya no tiene). El cuerpo es el lugar donde un proceso que viene de arriba, llega al punto más bajo y da la vuelta para subir. Los procesos mentales descienden a lo corporal para realizar aquí su giro y poder volver a subir a la esfera de la mente. Por lo tanto, un síntoma no puede resolver el problema en el plano corporal sino sólo proporciona el medio para realizar un aprendizaje. Todo lo que pasa en el cuerpo da experiencia. Cada síntoma es un llamamiento a ver y comprender el problema de fondo. Sí uno no lo ve, y lo considera casual o de carácter funcional, las llamadas de comprensión serán más perentorias. A esta progresión que va de la suave sugerencia a la más severa presión se le denomina fase de escalada. De esa forma se incita al ser humano a cuestionarse su habitual visión y asumir lo que tiene reprimido. A mayor resistencia, mayor será la presión del síntoma. La escalada tiene 7 etapas: 1ª presión psíquica (pensamiento, deseo, fantasía, antes de que se manifieste el problema en el cuerpo, se anuncia en la mente), 2ª trastornos funcionales (si te insensibilizas en lo psíquico, uno empieza a tener un síntoma pequeño, inofensivo pero persistente, y se producirá a través de los síntomas), 3ª trastornos físicos agudos (inflamaciones, heridas, pequeños accidentes, todas las –itis son las enfermedades inflamatorias que pretenden hacer visible un conflicto ignorado), 4ª afección crónica (las inflamaciones agudas adquieren carácter crónico –osis), 5ª procesos incurables (alteraciones irreversibles ), alteración orgánicas, cáncer, 6ª muerte (por enfermedad o accidente, toda existencia material tiene principio y final y por ello no hay que aferrarse, te da un mensaje de liberación del tiempo y de la ilusión del yo. Se cura a través de la consecución de la unidad), 7ª defectos o trastornos congénitos (karma). Todo lo que el individuo no haya comprendido antes de la muerte, será un problema que gravará su conciencia en la siguiente encarnación (explicación de las enfermedades infantiles y afecciones congénitas). Esta vida es un fragmento del camino de aprendizaje. El conocimiento que se trae es fruto del aprendizaje realizado. Los problemas no se producen bruscamente en esta vida, sino que sólo se manifiestan. Los problemas y los conflictos son las formas de expresión irrenunciables de la polaridad. La culpa es la imperfección de la fruta no madurada. Los niños tienen un mejor contacto con el inconsciente y realizan los impulsos, con la edad aumenta la separación respecto al inconsciente y se petrifican las normas y las mentiras, y aumenta la vulnerabilidad a los síntomas de enfermedad. Todo ser que participa en la polaridad y en el discernimiento está incompleto y enfermo. Por ello los animales tienen menos incidencias de enfermedades. No suele haber chaparrones con cielo azul, sólo hay personas que se aferran al cielo azul. Quien no se engaña, no sufre desengaños.

**La ceguera para consigo mismo:** Cada persona tiene que preocuparse de sus propios problemas, pero el problema es que se encuentra en la sombra y por tanto no puede ser visto, lo que exige una labor consciente y una lucha consigo mismo. Por ello suele ser de gran ayuda un compañero o amigo al que se pueda interrogar y que tenga el valor de decirnos las debilidades que observa en nosotros. Y es más seguro escuchar las manifestaciones y críticas de los enemigos, pues siempre tienen razón. Cuando una observación es acertada, duele.

**Resumen:**

1.- La conciencia humana es polar y nos da discernimiento pero nos hace incompletos e imperfectos

2.- El ser humano está enfermo. La enfermedad es expresión de su imperfección y en la polaridad es inevitable.

3.- La enfermedad se manifiesta por síntomas. Los síntomas son partes de la sombra de la conciencia que se precipitan en la materia.

4.- El ser humano es un microcosmos y en su conciencia tiene todos los principios del macrocosmos. El hombre a través de la decisión, se identifica con la mitad de principios, y la otra mitad pasa a la sombra

5.- Un principio no vivido conscientemente se manifiesta por el síntoma corporal. Tienes que vivir lo que no querías vivir. Los síntomas compensan las unilateralidades.

6.- El síntoma hace sincero al ser humano

7.- En el síntoma el ser humano tiene aquello que le falta en la conciencia

8.- La curación sólo es posible cuando el ser humano asume la parte de la sombra que el síntoma encierra

9.- La curación nos aporta la plenitud y la unidad. El hombre está curado cuando encuentra su verdadero ser y se unifica en todo lo que es.

10.- La enfermedad obliga al ser humano a no abandonar el camino de la unidad. La enfermedad es el camino de la perfección.

**La infección:** es una de las causas más frecuentes de los procesos de enfermedad en el cuerpo humano. La mayoría de los síntomas agudos son inflamaciones. La terminación –itis revela el proceso inflamatorio (colitis, hepatitis, …). Con los antibióticos y la vacunación, se han conseguido grandes éxitos, así son excepcionales las muertes, lo que no quiere decir que haya menos infecciones. El proceso inflamatorio es una guerra en el cuerpo, donde los agentes enemigos, adquiere proporciones peligrosas y es atacada por el sistema de defensas del cuerpo, y se experimentan síntomas como hinchazón, enrojecimiento, dolor y fiebre. Si se vence a los agentes infiltrados se vence la infección y si ganan los invasores, el paciente muere. Cuando el individuo no toma conciencia de sus conflictos y busca soluciones, ellos pasan al plano físico y se manifiestan como una inflamación. Los planos de la inflamación son 3:

1.- Estímulo: penetran los agentes: ello depende más que de la presencia de los agentes, de la predisposición del cuerpo a admitirlos (falta de inmunidad). Tenemos que convivir con ellos, pues no se puede vivir en un mundo estéril, libre de gérmenes (no se puede vivir sin problemas y conflictos). La inmunidad está condicionada por la mente. El que no quiera abrir la mente a un conflicto, tendrá que abrir el cuerpo a los agentes infecciosos. Cada parte y cada órgano del cuerpo corresponde a una determinada zona psíquica, una emoción y una problemática determinada. El individuo se encarna en una conciencia cuyo estadio es fruto de lo aprendido hasta el momento. La conciencia trae un modelo de problemas cuyos retos y soluciones configuran el destino (carácter + tiempo= destino). El carácter no se hereda ni se configura por el entorno, sino que es aportado, es lo que se ha encarnado, es una expresión de la conciencia, y tiene cierta predisposición a determinados problemas mentales. Cuando los agentes penetran en el cuerpo, se corresponde en el plano psíquico al reto que supone un problema, un impulso penetra a través de nuestra conciencia y nos ataca. Inflama la tensión de una polaridad que lo experimentamos como conflicto. Si nuestras defensas psíquicas funcionan bien, el impulso no llega a nuestra conciencia, somos inmunes al desafío, a la experiencia y al desarrollo. Si renunciamos por la polaridad a la defensa en la conciencia, la inmunidad física se mantiene. Si la conciencia es inmune a los nuevos impulsos, el cuerpo queda abierto a los atacantes.

2.- Fase de exudación: los atacantes se han introducido y forman un foco de inflamación y experimentamos hinchazón de los tejidos y tensión. Toda nuestra atención se centra en el nuevo problema y no puedes pensar en otra cosa y nuestra energía psíquica se concentra en el conflicto, se alimenta.

3. Reacción defensiva: el organismo fabrica anticuerpos específicos para los atacantes (producidos en la sangre y en la médula). Los linfocitos y granulocitos, forman una pared alrededor de los atacantes que empiezan a ser devorados por los macrófagos.

4.- Fiebre: las fuerzas defensivas destruyen a los atacantes, y los venenos que con ello se liberan producen la reacción de la fiebre, con subida de la temperatura. Por cada grado de fiebre, se duplica el índice de actividad del metabolismo e intensifica los procesos defensivos. Por ello la fiebre es saludable. Por ello no se debe de combatir la subida de la fiebre y no deberíamos de utilizar tantos antitérmicos y solo en aquellos casos en los que alcance proporciones peligrosas para la vida del paciente. Cuando sudamos de excitación y temblamos de ansiedad, no es agradable pero sí saludable, pues afrontamos los conflictos.

5.- Lisis (resolución): las bajas de ambos bandos constituyen la pus y si el cuerpo gana, ya posee información sobre el enemigo, lo que se llama inmunidad específica y sus defensas han sido entrenadas y robustecidas (inmunidad no específica).

6.- Muerte: ocurre si vencen los invasores

7.- El conflicto crónico: ninguna de las partes resuelve el conflicto a su favor, los gérmenes permanecen en el cuerpo, sin vencerlo (matarlo). Se manifiesta por el aumento de linfocitos y granulocitos, anticuerpos, mayor velocidad de sedimentación de la sangre y décimas de fiebre. Se ha formado un foco que constantemente consume energía. El paciente se siente abatido, cansado, apático. El compromiso nunca es solución, porque no representa el equilibrio absoluto ni posee fuerza unificadora. El compromiso significa estancamiento. En lo psíquico, el compromiso representa el conflicto permanente, no se tiene ni energía ni valor para tomar una decisión, y ello genera ansiedad. Muchos se quedan indecisos ante el conflicto, incapaces de decantarse por uno u otro polo. Nada es correcto ni erróneo, pues para estar completos y sanos, necesitamos ambos polos. Toda decisión libera. El conflicto crónico consume energía constantemente. La mente sale de cada conflicto más despejada, ya que habrá aprendido algo (toma de conciencia) al afrontar el problema. Lo nuevo exige la muerte de lo viejo. El cuerpo después de una infección, queda fortalecido, los desafíos le hacen fuerte. Si el hombre no se abre al conflicto, y si rehúye lo que pueda cuestionar su mundo, el conflicto aflorará en el cuerpo. La inflamación es el conflicto trasladado al plano material. La lucha contra las infecciones, es la lucha contra los conflictos. El conflicto es el verdadero motor del desarrollo. Los antibióticos son hostiles a la vida. Con la superación de las inflamaciones, se eliminan toxinas del cuerpo, pero si estos procesos se cortan frecuentemente, las toxinas tienen que almacenarse en el cuerpo, y se incrementa el proceso canceroso. Con la vacunación, se da la inmunización activa (se inoculan agentes debilitados, para que el cuerpo fabrique anticuerpos) y pasiva (se inoculan anticuerpos formados en otros cuerpos). Los dolores son un proceso mental, el dolor no está en el dedo, sino en la mente. La experiencia recogida una vez superada la enfermedad, pasa a la conciencia. Si la conciencia sigue siendo incapaz de captar el problema, éste volverá al cuerpo, para que siga generando experiencias. El cuerpo no es el lugar donde se resuelvan los problemas, sin embargo, la medicina se orienta a ese objetivo. La experiencia humana se produce en la conciencia y se refleja en el cuerpo. Limpiar el espejo, no mejora al que se mira en él. Por lo tanto, la infección, es un conflicto mental que se hace material. La persona propensa a las inflamaciones, trata de rehuir los conflictos